

ni sacerdotes, ni ofreciendo otra cosa á sus dioses, el sol y la luna, que yerbas, flores, frutas y copal,» (1) no arguye que en su país, antes de pisar la tierra de Anáhuac, y cuando ya estuvieron viviendo en sociedad, no hubiesen tenido sacrificios. Los mejicanos adoraban el sol y le ofrecían incienso y codornices. También ellos caminaron sin ídolos y sin sacerdotes desde que salieron de su país Aztlan, situado al Norte del seno de la California, hasta que pasados muchos años fabricaron una estatua de madera á su dios *Huitzilopochtli* en Hueicolhuacan, hoy llamado Culiacan, lugar situado sobre el seno de la California: tampoco de ellos se sabe que hubiesen sacrificado hasta allí víctimas humanas; y si la historia de los mejicanos hubiera terminado allí, no existiría dato ninguno para asegurar que sacrificaban seres humanos á sus dioses. Sin embargo, los hechos posteriores nos hacen creer que si realmente no sacrificaron hasta entonces, que no es creíble, no era porque dejasen de anhelar los sacrificios, sino porque carecían de víctimas para hacerlos. Acaso aconteció igual cosa respecto de los chichimecas; pero si así no fué, puede asegurarse de todas maneras, que los sacrificios entre los acolhuas, de cuya nación formaban parte, eran ya muy antiguos cuando los mejicanos empezaban apenas á ejercer alguna influencia en las naciones del Anáhuac.

Me he detenido á hacer las observaciones anteriores, no para defender á los aztecas del cargo que les hacen de que «no ocurrió á las demás naciones la inhumanidad de sacrificar víctimas humanas hasta que los mejicanos no borraron con su ejemplo las primeras ideas impresas por

(1) Clavijero: *Historia antigua de Méjico*.

la naturaleza en sus ánimos» (1); hasta que dominando con sus conquistas «dieron un sombrío colorido á las creencias de las naciones conquistadas» (2); sino con el noble deseo de que se esclarezca en lo posible todo lo relativo á ese punto importante de la historia.

Ignoro si las razones que acabo de exponer parecerán aceptables al lector. No las he emitido con la vana pretensión de que sean admitidas, sino con el objeto de que el público las conozca, para que en vista de ellas, abrace la opinion que mas lógica y segura juzgue.

Enemigos irreconciliables fueron siempre de los mejicanos, los tlaxcaltecas y michoacanos; y sin embargo, ambas naciones vertían en los altares de sus ídolos la sangre de humanos seres, aun mucho antes de que la nacion mejicana se presentase potente y conquistadora.

El rey Nezahualcoyotl, viendo que era preciso dejar al pueblo en la sangrienta costumbre religiosa que profesaba, alcanzó al menos que, en lo sucesivo, solo serian sacrificados los prisioneros de guerra.

Mucho conseguir fué; pero sin embargo, la sangre de los cautivos inmolados á los ídolos, le despedazaba el alma, y en el seno de su familia, comparando las creencias que sus observaciones le habian inspirado, con las que observaba el resto de la nacion, exclamaba: «Los ídolos de piedra que no hablan, ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el sol, la luna y estrellas que le hermosean, y dan luz á la tierra; rios, aguas y fuentes, árboles y plantas que la embellecen, las gentes que la po-

(1) Clavijero: *Historia antigua de Méjico*.

(2) Prescott: *Historia de la conquista de Méjico*.

seen, y todo lo criado: algun Dios muy poderoso, oculto y no conocido, es el Criador de todo el Universo. El solo es el que puede consolarme en mi afliccion, y socorrerme en tan grande angustia como mi corazon siente» (1).

Nezahualcoyotl Convertidas en profunda conviccion sus
 fabrica nuevas ideas religiosas, robustecidas fuerte-
 una torre al mente por la observacion, edificó un templo
 Dios verdadero. en forma de torre, dedicado al «Dios no cono-
 cido, causa de las causas» (2). El religioso monumento ostentaba nueve cuerpos que representaban otros tantos cielos, el último de los cuales dejaba admirar un majestuoso techo de bóveda, pintado de un limpio azul claro celeste con brillantes estrellas, y elegantes cornisas de oro con gusto y lujo trabajadas. En el remate de esa elevada torre, que estaba provista de habitaciones para los encargados de cuidarla, colocó finísimas hojas de sonoro metal, cuyo sonido, al tocarlas, se escuchaba de cualquier punto de la ciudad.

Cuando á determinadas horas del dia la voz del sonoro metal sonaba tocado por el mazo de uno de los encargados del nuevo templo, el rey se ponía de rodillas para elevar sus oraciones al Criador del cielo, en cuyos altares se le prohibió al pueblo que vertiese sangre humana.

Nezahualcoyotl Lllaman la atencion y asombran los conoci-
 se hace mientos que Nezahualcoyotl adquirió en las
 notable por sus ciencias, en las letras y en las artes, sin ha-
 composiciones ber tenido libros en que estudiar, ni sabios
 poéticas. maestros de quienes aprender. En la poesía brilló por la

(1) M. S. de Ixtlilxochitl.

(2) M. S. del mismo.

dulzura de sus expresiones y por sus pensamientos filosóficos. Todas sus producciones poéticas eran escuchadas con indecible entusiasmo y placer, y los sesenta himnos que compuso en alabanza del Criador del cielo, fueron celebrados en el siglo xvi por los españoles. Dos de estas obras fueron traducidas al castellano, despues de la conquista, por uno de sus descendientes, y se conservan todavía. Una de ellas fué compuesta poco despues de la ruina de Azcapozalco, y su argumento entraña el mismo pensamiento que la composicion que los músicos cantaron en el banquete que dió á la nobleza y á los reyes de Méjico y de Tacuba con motivo de su boda con la hija de este último: lamenta la inestabilidad de las grandezas humanas, presentando al tirano rey Maxtlaton como á un árbol frondoso y robusto que extiende sus ramas dominando todo lo que alcanza y cubriendo con la sombra de sus ramas el territorio del imperio entero; pero que roidas sus raíces por el gusano, y podrido y seco su tronco, vino al fin á tierra despreciado de todos, y sin esperanza de levantarse ni de recobrar el antiguo verdor y lozanía.

La dedicación del rey á las ciencias y á la literatura; el cuidadoso empeño que tuvo de llevar á su corte á todos los hombres mas eminentes entre ellos en saber y talento, y las recompensas que dedicaba á los que sobresalian en bien decir, en capacidad y en la enseñanza, despertaron en la nobleza y en todos el deseo de cultivar el entendimiento, y Texcoco llegó á ser considerada despues como el centro de la civilizacion, como la patria de las artes, y como la ciudad en que se hablaba con mas pureza y perfeccion el idioma mejicano. Muchas de las leyes que regian

á la nacion gobernada por Nezahualcoyotl, fueron adoptadas por los mejicanos y por otros muchos pueblos, y no sin motivo ha merecido que se denomine á Texcoco la Atenas del Anáhuac y á Nezahualcoyotl como el Solon de la América.

En medio de las brillantes cualidades que distinguian al ilustre soberano de la nacion acolhua ó texcocana, una debilidad, nacida de una pasion vehemente, vino á formar un triste lunar en el bello conjunto de su admirable conducta. La pasion fué inspirada por una jóven de seductora hermosura, cuya mano estaba destinada á otro hombre.

Nezahualcoyotl Buscando Nezahualcoyotl nuevos objetos de estudio en la naturaleza, se propuso visitar algunos de los Estados de su reino, próximos á su deliciosa quinta de Tezcotzinco. Siguiendo un poético sendero que habia cautivado sus sentidos, llegó á un punto delicioso, donde fué recibido con distinguidas manifestaciones de aprecio por el señor de Tepechpan, noble anciano y leal vasallo suyo, que le habia servido con fidelidad durante la lucha contra los usurpadores del trono. Juzgándose honrado con la visita del monarca, el agradecido súbdito obsequió con un magnífico banquete á su ilustre soberano, y dispuso que la escanciadora que le sirviese el rico licor, fuese una noble y bellísima jóven con quien debia casarse muy en breve y que, contra la costumbre de aquellos paises, habia sido educada bajo el mismo techo del que se iba á unir á ella.

La interesante jóven, cuyos hechiceros atractivos adquirian un indefinible encanto bañados por las delicadas tintas del pudor y de la modestia, se presentó con el rubor en

las mejillas y la dulce afabilidad en el semblante, á desempeñar junto al monarca, el cargo mismo que en la mesa de los dioses desempeñaba en el Olimpo la hermosa y seductora Hebe.

La belleza de la linda escanciadora causó una profunda emocion de amor en el alma apasionada del monarca poeta; pero cauto y prudente, supo ocultarla por aquel momento, para no acibarar la satisfaccion del noble anciano que le obsequiaba.

Nezahualcoyotl se despidió de su leal vasallo, llevando impresa en su corazon la imágen de la pudorosa jóven que no podia apartar un solo instante de su memoria, y hácia la cual sentia una violenta pasion.

Negro lunar El enamorado monarca, ocultando á todo en la brillante vida de el mundo el volcánico fuego que le abrasaba, Nezahualcoyotl. discurria la manera de hacerse dueño del amor de aquel ángel que le habia cautivado, y no encontrando otro medio que el de hacer desaparecer al hombre á quien estaba destinada, lo abrazó á pesar de conocer que el paso que iba á dar era contrario á sus sentimientos de justicia y á su honor.

Para que nadie pudiera sospechar ni remotamente su intento, nombró al señor de Tepechpan, jefe de una de las secciones de un ejército que enviaba contra los tlaxcaltecas, diciéndole que á nadie mas que á él, cuyos conocimientos en el arte de la guerra y su prudencia en el consejo le eran conocidos, queria confiar el cuerpo de tropas que le correspondia.

El noble anciano que hacia muchos años que se habia retirado á la vida tranquila del hogar, se sorprendió con

la órden de marchar á campaña, y su présago corazon, vaticinando una desgracia, buscó el motivo que podia haber decidido al rey á dictar la órden referida, y como por intuicion, creyó ver la verdadera causa de ella.

No quiso, sin embargo, revelar á nadie su sospecha, temiendo equivocarse ofendiendo la honra de su rey; pero sí manifestó en un convite de despedida que dió á sus amigos, que presentia que no volveria de aquella expedicion.

No le engañó su presentimiento.

El noble anciano salió al frente de sus tropas, á combatir con los tlaxcaltecas.

El mando del ejército en general, lo confió el rey á dos acreditados jefes texcocanos, encargándoles que á donde el peligro fuese mas inminente, allí obligasen á marchar, en lo mas recio del combate, al señor de Tepechpan. Para que no les sorprendiese la órden que les daba, les dijo que el veterano anciano se habia hecho acreedor á la muerte por una grave falta que habia cometido; pero que en consideracion á su edad, á los buenos servicios prestados á la patria y al distinguido puesto que ocupaba, habia resuelto evitarle un castigo público, haciendo que terminase su vida de una manera gloriosa.

Pocos dias despues se daba una sangrienta batalla entre tlaxcaltecas y texcocanos, y el anciano y valiente señor de Tepechpan moria en el campo de batalla, víctima de su lealtad al rey, y dedicando su último pensamiento á la jóven que amaba.

Nezahualcoyotl, al recibir la noticia de la muerte del noble anciano, manifestó, por medio de una parienta suya,

á la jóven que debió desposarse con él, la honda pena que sentia por la desgracia que habia sufrido, entablando con este motivo con ella una correspondencia amistosa.

La jóven, que ignoraba que la muerte del hombre á quien debió unirse habia sido dispuesta por el monarca, se manifestaba agradecida al interés que éste se tomaba por su felicidad. Cuando Nezahualcoyotl conoció que el corazon de la jóven se encontraba mas resignado, le hizo saber que estaba dispuesto á unirse á ella, si por su parte no habia obstáculo que lo impidiera. No fué rechazada la proposicion del monarca, y Nezahualcoyotl se dispuso á realizar su deseo.

Para que todo guardase una marcha natural y nadie sospechase, ni remotamente, su conocimiento ni aficion á la jóven, convino en que ésta se presentase un dia determinado en la quinta de Tezcotzineo, como una de las muchas concurrentes á una ceremonia pública que se celebraria.

Con efecto, la hermosa jóven se presentó en los jardines reales cuando el monarca Nezahualcoyotl se encontraba asomado á uno de los corredores de su alcázar. Al verla, preguntó á los que le rodeaban, fingiendo sorpresa, «quién era aquella dama que por primera vez veia en sus posesiones», y cuando le hicieron saber su desgracia y rango, mandó que la condujesen á donde estaba, para que fuese tratada con las distinciones debidas á su cuna.

La recepcion hecha por el rey á la simpática jóven fué altamente afectuosa, y á ella se siguió poco despues una declaracion pública de amor de parte del monarca. Transcurridos algunos dias, el matrimonio del rey con la jóven se celebró con grandes regocijos y fiestas, con asistencia

de toda la corte y de los monarcas de Méjico y Tacuba, sus aliados.

Este hecho, único á todas luces reprobable en la vida de nobles y heróicos hechos del rey Nezahualcoyotl, se encuentra referido por el historiador texcocano Ixtlilxochitl, cuya relacion la sacó de la hecha circunstanciada-mente por el hijo y un nieto del monarca. Ambos censu-
ran ese acto, presentándolo como una degradante mancha caida en la honra de su ilustre antecesor. Reprensible es, con efecto, aquella innoble accion, y sensible que la hu-
biese cometido un hombre de relevante mérito, digno de respeto y de alabanza por todos los demás actos de su gobierno.

CAPÍTULO XIII

Indigna conducta y muerte de Cuauhtlatoa, rey de Tlatelolco. — Conquistas de Moctezuma. — Inundacion de Méjico. — Construccion de un dique. — El ejército; oficiales de guerra; órdenes militares; traje marcial del rey; armas ofensivas y defensivas; simulacros, táctica y fortificaciones. — Hambre en Méjico en 1452. — Nuevas conquistas de Moctezuma. — Prohibe todo comercio con los tlaxcaltecas. — Estos se ven privados absolutamente de la sal. — Los chalqueños invitan á un hermano de Moctezuma á que sea rey de ellos. — Se quita la vida por no admitir. — Moctezuma vence á los chalqueños y les hace sus tributarios. — Muerte de Moctezuma.

Indigna conducta y muerte de Cuauhtlatoa, rey de Tlatelolco. Mientras el rey Nezahualcoyotl, despues de unirse á la mujer que amaba, se entregaba de nuevo á las ciencias, al embellecimiento de la ciudad de Texcoco y á la buena marcha de los negocios públicos, el monarca de Méjico, Moctezuma, se veía precisado á prepararse para la lucha.

El temible Cuauhtlatoa, tercer rey de Tlatelolco; el mismo á quien vimos confederarse con los señores de los territorios inmediatos cuando proyectó asesinar al rey Itzcoatl, con el fin de apoderarse de Méjico, volvió á concebir el mismo pensamiento respecto de Moctezuma.